

RE SUSCRIBIR.

RE SUSCRIBIR.

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS.

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carretera principal, y en Barcelona, en las de Roldós y C.ª, Escudillera, 13.

En París, la «Société Mécanique de Publicité», rue Cassette, 16; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS.

Preios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de El Globo.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XIII—TERCERA EPOCA

Domingo 13 de Febrero de 1887

MADRID—NÚM. 4.123

NUESTRO GRABADO

De aquellos progresistas del bienio, que ha conservado, a través del accidentado curso de la política española, vivo amor a la libertad y repulsi6n profunda a los elementos reaccionarios, es un ejemplar tanto más apreciable, cuanto van siendo más raros los de esta índole, el alcalde actual del municipio de Madrid. También es D. José Abascal y Carredano uno de los pocos hombres que miran con predilección los asuntos particulares de ese municipio.

No es madrileño de nacimiento D. José Abascal, puesto que nació allá por el año 1830 la primera luz en un pueblo de la provincia de Santander, pero vino tan niño a Madrid, que considera a esta villa como su verdadera cuna.

Desde ésta, puede decirse que sintió nuestro biografiado el amor a la libertad, porque en esa atmósfera se crió.

Su padre, liberal entusiasta, vi6se perseguido por causa de sus opiniones políticas; tuvo que emigrar y murió en extranjera tierra.

Tamaina desgracia obligó al entonces joven Abascal, a dejar la carrera de medicina, que habia comenzado para entregarse a duros trabajos que le proporcionarían los medios de subsistir a las necesidades de su familia. Con fe en las propias fuerzas é inquebrantable constancia consiguió tal objeto; y ya tenia una posición modesta, pero segura, cuando su amor a la libertad y su aversión a aquellas vergonzosas situaciones moderadas, que envilecen a nuestro pueblo, le llevaron a tomar parte en la revoluci6n de 1854. Como premio a su denuedo y patriotismo fué nombrado capitán de Estado mayor de la milicia ciudadana.

En el período de reaccion que siguió al bienio progresista, Abascal, que habia seguido trabajando activamente y con fortuna en sus particulares negocios, pudo auxiliar a Calvo Asensio, fundador, director y propietario de *La Iberia*, para que sostuviese la brava campaña abierta por este diario contra los arbitrarios y despóticos gobiernos de aquella época, los cuales trataban de arruinar con enormes multas las empresas periodísticas. Aquel auxilio fué prestado con tanta discreci6n y reserva, que solamente cuando Calvo Asensio postrado en el lecho de muerte lo dió a conocer, se supo, aun por la misma familia del inolvidable campeón del progresismo.

Honrado con la representaci6n de los independientes y valerosos electores sus correligionarios en el municipio de Madrid el año 1864, D. José Abascal desempeñó la alcaldía del distrito del Centro, y rinó en el Ayuntamiento rudas batallas contra los elementos reaccionarios. A la vez, como dueño de la mayor parte de la propiedad de *La Iberia* continuaba prestando servicios a su partido.

En tal concepto, por su actividad y su decisi6n fué una de las personas de confianza de D. Juan Prim para los trabajos revolucionarios que preparaba este caudillo, a quien auxilió con cuantos medios pudo en su alzamiento de Enero de 1866.

En los sucesos del 22 de Junio de dicho año, tomó parte muy principal, acudiendo a alentar a los que combatían en las barricadas de la Plaza del Carmen y de las calles de Jacometrezo y del Desengaño. Precisado a huir de España a consecuencia de aquellos sucesos, fué detenido en la frontera francesa; mas logró fugarse y permaneci6 en la emigraci6n hasta 1867, en el que habiendo tenido necesidad de regresar a Madrid, fué preso y encerrado en uno de los calabozos del Saladero.

No habiéndosele probado cosa alguna que pudiera justificar una condena, fué puesto en libertad; pero qued6 sujeto a la vigilancia de las autoridades, cosa que no le impidió seguir trabajando por la revoluci6n.

Triunfante ésta, Abascal formó parte de la junta revolucionaria de Madrid y fué luego teniente de alcalde del distrito del Hospicio, mientras ejerció la alcaldía de esta capital D. Nicolás María Rivero.

Diputado en las inmortales Constituyentes de 1869 y en las Cortes que a éstas sucedieron, amigo íntimo de Sagasta, al cual siguió al verificarse la divisi6n del antiguo partido progresista, ha sido más tarde alcalde de Madrid con las situaciones liberales, senador electivo, y por último senador vitalicio y primer secretario de la alta Cámara. Es, además, gran cruz de Carlos III y de Isabel la Católica. Lo que jamás ha sido empleado.

No ha dejado nunca sus negocios particulares en medio de sus tareas políticas, y así con su incansable actividad se ha labrado una considerable fortuna.

A su iniciativa privada se debe el ensanche de la poblaci6n por el lado izquierdo de la Castellana y otro gran número de obras. Es muy amigo de sus amigos, y por ellos no se perdona molestia ni cuidado. Ama al pueblo trabajador, y, como alcalde, se esfuerza por mejorar su suerte.

Como hombre político, D. José Abascal, sin haber pretendido las altas posiciones que han ocupado otros, los cuales ni remotamente reúnen los merecimientos de él, ha ejercido y ejerce una poderosa influencia dentro de su partido. Su amistad consecuentes y leal hacia Sagasta le autoriza para hablar a éste con toda franqueza y claridad, a la vez que su repugnancia a los procedimientos solapados y tortuosos, que siempre rechazó el antiguo partido progresista, y su adhesi6n a la libertad, que jamás le ha inspirado los miedos pueriles producidos en otros temperamentos, le aseguran la confianza de sus correligionarios.

Siempre que la situaci6n apoyada por él vacile y venga al suelo, D. José Abascal y Carredano, ¡no hay que dudarlo! caerá del lado de la libertad, y aun tirará, si fuere preciso, de D. Práxedes Mateo Sagasta.

CATORCE MESES EN CEUTA

Mucho se declama contra el deplorable régimen interior de los presidios españoles. En tales declamaciones, con no alcanzar a donde la realidad llega,

entra, sin embargo, por mucho la retórica. Los declamadores sólo tienen noticias de referencia.

La observaci6n inmediata, directa, de lo que son nuestros presidios, hecha durante largo espacio de tiempo, es lo que puede tener verdadero valor real, objetivo, como ahora se dice, sobre todo si el observador se halla dotado de un espíritu perspicaz y sincero.

Este solo mérito abonaría la obra que con el título puesto a la cabeza del presente artículo ha escrito y publicado el distinguido periodista malagueño don Juan J. Relosilla.

Añádase a condici6n tal la espontaneidad y el humorismo del estilo, lleno de fina sal andaluza, y por ello se vendrá en conocimiento de lo que ese libro vale.

Nuestros habituales lectores tienen un dato más para formar juicio sobre tal materia. El artículo que bajo el epígrafe *La Noche Buena en el presidio* publicamos el 24 de Diciembre próximo pasado, está, según oportunamente advertimos, entresacado de uno de los capítulos de esa obra.

El libro del Sr. Relosilla es a la vez un libro de

desde el mar, que el ánimo acaba por creer imposible que detrás de todo aquel aparato de alegría, viva el misero presidiario con su gorro descolorido sobre la cabeza y una enorme balumba de crímenes sobre la conciencia.

El Sr. Relosilla dedica un capítulo de su obra a las impresiones que recibió en la ciudad vista por dentro.

«Ceuta, dice, tiene sus pujos de artística y monumental. El famoso cuartel del Valle, uno de los primeros edificios militares de España; el templo de Nuestra Señora de África; las maestranzas de Ingenieros y Artillería; el Hospital militar, que socorre también a los paisanos; la iglesia de San Francisco; el edificio destinado a intendencia y Administraci6n de Hacienda pública, y, sobre todo, el palacio del comandante general, son buena prueba de ello. Particularmente este último edificio es envidia de cuantos ejercen mandos militares en España, con sus jardines espaciosos y bien cultivados, su salón régio, sus habitaciones lujosas y sus oficinas inmensas. Una nube de sirvientes, que el gobernador disfruta gratis, cuida de la conservaci6n del precioso santuario, don-



D. José Abascal y Carredano.

enseñanza para cuantos se ocupan en los asuntos jurídicos de nuestro país, y un libro de lectura entretenida y amena, aun para aquellos que menos tortura quieren dar a su pensamiento mientras hojean las páginas de un tomo.

Hay en él una riqueza de observaci6n, que embelesa. A la vez los cuadros que ofrecen Ceuta y su presidio están presentados con estilo verdaderamente plástico; de suerte tal, que tienen fuerte relieve y vivo color las figuras.

La impresi6n de tristeza que la lectura de esta obra produce en el ánimo a causa de lo hondo y arraigados que se manifiestan los vicios de nuestros establecimientos penitenciarios, está, como templa-da por el humorismo con que el autor ha salpicado aquellas páginas.

No es culpa de éste si lo horrible y lo grotesco se mezclan en ellas a cada paso; antes bien, mérito suyo es el haber dado a esa mezcla proporciones tales que no lastimen la mirada y permitan notar cuanto hay en el fondo de esos pudrideros sociales que se llaman presidios.

El Sr. Relosilla fué en Abril de 1873 nombrado ayudante primero del penal de Ceuta. Dejó la pluma con que redactaba algun periódico de Málaga, y fuése a Gibraltar, desde donde el detestable falucho que hacia el servicio de Correos entre la Península y Ceuta, le trasladó a esta ciudad. Oigámonle referir su viaje:

«Cuando el viajero se acerca a Ceuta por mar—dice en este punto el autor—empieza por no creer que se dirige a la ciudad de los forzados. Es tan risueño el aspecto de Ceuta; son tan graciosas aquellas casitas asomándose por encima de los árboles que pueblan sus jardines; hay tan gráfico sello de felicidad en la cara siempre joven de Ceuta, vista

de casi fanáticamente se venera la sagrada persona de quien es señor de vidas en Ceuta.»

«Ceuta se parece mucho a San Fernando. Las mismas grandes rejas, las mismas persianas, los mismos uniformes en las calles, la misma tranquilidad, porque en uno y otro pueblo es casi desconocido el uso de coches.

De vez en cuando atraviesa la vía pública algun penado. Lejos de prestar lóbreguez al cuadro, le añade cierta alegría; porque el presidiario recorre completamente libre las calles de Ceuta, fumando buen tabaco—que le hay muy excelente—o cantando a media voz alguna copla de la tierra.

Harapientos moros y moras concurren al mercado a vender, a precios fabulosamente baratos, huevos y gallinas, y alguna que otra res vacuna en flagrant estado de tisis.»

«No he podido comprobar si en Ceuta se trabaja; pero si alguien se gana allí el pan con el sudor de su frente, debe de ser un hereje de siete suelas; porque en Ceuta siempre es domingo.

Los judíos cierran sus tiendas el sábado. Los cristianos celebran escrupulosamente todas las fiestas civiles y religiosas de que está plagado el calendario español. Y los moros, que cada semana tienen una pascua y cada pascua ocho días de regocijo teológico, completan el cuadro de la holganza en aquel pedazo de africana tierra.»

El Sr. Relosilla deja la ciudad para pasar al presidio.

«Cuando se entra por primera vez, dice, en el cuartel principal del presidio de Ceuta, si es usted empleado del ramo, lo primero que oye de boca del

cicerone, que va a ser un hilo de Ariadna en aquel dedalo del crimen, es esta noticia de mal agüero: —Allí estuvo—y señala al umbral de la desvencijada puerta—la mano de un preso que asesinó al comandante en el momento de agacharse para probar el rancho.»

El escritor pinta aquí la primera impresi6n que el presidio produce y que no puede ser más desagradable. Todo está allí en armonía: la atmósfera moral y el aire fétido é irrespirable; el aspecto del edificio y el semblante de los presidiarios, la organizaci6n de las brigadas de estos y el nauseabundo rancho con que se les alimenta.

El Sr. Relosilla hace sobre todo ello amargas consideraciones.

«Homicidas simples y asesinos calificados, escriben, duermen a veces en un mismo petate. Reclusos perpetuos y presidiarios temporales viven en comun, y juntos pasean la poblaci6n. Esta anarquía no puede menos de producir desastrosos efectos en la poblaci6n penal, porque el roce diario del condenado a cadena perpetua con el que solamente tiene que extinguir una pena de ocho años, determina siempre un grave mal para el orden dentro del establecimiento para la disciplina y para el penado mismo. No hay desafuero que no se permita quien no ha de volver al seno de la sociedad. En Ceuta los penados a perpetuidad dan su contingente para esa dinastía de héroes siniestros que se llaman *guapos*. La fuga es su pensamiento constante, y la reincidencia cosa en ellos tan fácil y llana, como es la operaci6n de mudarse de camisa para cualquier persona pudiente y aseada. Si un régimen vicioso expone la parte sana del presidio a los peligros de una vida comun con la parte gangrenosa, se dará el caso—como se viene dando indefectiblemente desde que hay penales en España—de ser irredimible el delincuente por el solo hecho de haber ingresado en tales casas de correcci6n.»

Todos los capítulos de la obra del Sr. Relosilla son interesantes; pero lo son más aquellos que se refieren a la poblaci6n penal.

La vida en los diversos cuarteles del presidio; éste como centro de criminalidad; los entierros, timos y falsificaciones que allí se preparan; las evasiones y los modos extraños de llevarlas a cabo; la horrible novatada; los presidiarios negros y chinos, procedentes de Cuba; los cabos de vara; los volantes; la disciplina en el establecimiento, y los medios de mantenerla, todo pasa en una serie de cuadros por la imaginaci6n del lector. Poco ó nada de generalidades, y menos aún de divagaciones. Casos prácticos, hechos concretos, ejemplos vivos; anécdotas expresivas y singulares, esto es lo que está encerrado en el libro, con el cual penetra el lector en aquel infierno del crimen, como Eneas en los infiernos de la fábula.

En esto, como en todo lo dicho anteriormente, no queremos que se nos crea solamente por nuestra palabra, sino que, por prueba de ello, vamos a transcribir uno de los cuadros donde el autor nos presenta escenas frecuentes de la vida del presidio.

Tiene por asunto ese cuadro una de las personalidades más importantes, si no la más importante de todas, dentro del presidio: la del *guapo*.

«El país de los penados—dice el autor—está dividido en dos monarquías absolutas, aunque electivas: los *andaluces*, bando formado por extremeños, cubanos, malagueños, cordobeses, sevillanos, granadinos, gaditanos, jienenses y murcianos; y los *aragoneses* por los catalanes, valencianos, vascongados, aragoneses y castellanos, con más los hijos de toda otra provincia no incluida en el pacto andaluz. De cada una de estas grandes nacionalidades es jefe absoluto é inviolable un preso que ha hecho con anticipaci6n sus pruebas; porque a tan alta magistratura no se llega sin ser una celebridad en la esgrima de la navaja y sin poseer un nombre respetado y una historia negra sobre toda ponderaci6n.»

El Sr. Relosilla presenta el choque entre los jefes de las dos agrupaciones por haberse intrusado el de los *andaluces*, un condeado a cadena perpetua, llamado Viruto, en el campo de los aragoneses.

«Llegó el día—escribe el Sr. Relosilla—predestinado a ver el fin de un héroe, y apenas se abrieron los dormitorios, Viruto recibió la visita del *guapo* aragonés, que iba en persona a llevarle el cartel de desafío.—Era el jefe de los aragoneses un hombre moreno y nervioso, sin mote conocido, de pocas palabras, delgado y ágil, y su reinado ni era tan grandioso y absoluto como el del *guapo* andaluz, ni sus hazañas habian alcanzado el renombre que las del cordobés con quien iba a medirse.—Además, el *guapo* de los aragoneses gozaba de una autoridad muy discutida, y tenia un adjunto que andaba siempre viendo el modo de derrocarlo.—Viruto, como era de rigor, aceptó inmediatamente el reto, y juntas se fueron aquellas dos personificaciones del regionalismo criminal hacia el palenque obligado de todas las luchas del presidio, hacia los retretes, que alguna vez fueron tumba de emperadores romanos.

«Comenzó la lucha; aquellas dos fieras, después de lanzarse los dos últimos insultos, como si ellos mismos sintieran la necesidad de que el acicate les excitara, dieron al aire las hojas afiladas de sus cuchillos; y ágiles, con saltos de tigre, estratagemas de gato y deslizamiento de serpiente, comprendiendo que la vida dependía de un descuido, de una vacilaci6n, de una flaqueza, de un ardid, gimnastas automáticos, veloces, terriblemente bellos, representando la temeridad, la destreza y la cólera, horriblemente amenazados por el odio, ponían en cada golpe toda su voluntad y en cada quite toda su inteligencia.—Viruto, más desproporcionado para la lucha, por su gordura y sus piernas cortas y amanzacotadas, tenia en cambio un busto de atleta, unos brazos de Hércules, y sobre todo, un valor impetuoso, huracanado, terrible; mientras el aragonés, delgado, todo fibra, se replegaba y contraía con la mayor ductilidad, evitando siempre los certeros golpes de la esgrima, verdaderamente maestra, de Viruto.

«Un cuarto de hora llevaban ambos de acuchillarse, sin herirse, en aquella atmósfera asfixiante, cuando Viruto hizo un esfuerzo supremo, compren-

diendo que no podía tardar la intervención de los empleados, y consiguió herir mortalmente a su contrario, que fué a caer exánime fuera de los retretes. Los dos bandos permanecían silenciosos y hasta indiferentes, para no llamar la atención de los capataces ó de la guardia, mientras sus jefes ventilaban en juicio de Dios aquellas magnas ofensas; pero al caer el guapo aragonés, olvidando ó infringiendo toda neutralidad y tradición caballeresca, al modo del presidio, su teniente se destacó de un grupo, y acometió á Viruto cuchillo en mano, cuando se disponía á alejarse del teatro del duelo.—Viruto, sin vacilar un momento, dió un salto de costado, después otro de frente, y su cuchillo todavía goteando sangre aragonesa, se clavó en medio del pecho de aquel temerario, que había ido á ponerse al paso del león, cuando el rey de las selvas volvía empapado en el vaho de la sangre caliente y enardecido por el brutal infujo del combate.

«Pero como era preciso que se cumpliera el triste augurio de Viruto, este, al dar la puñalada á su nuevo enemigo, resbaló y cayó de espaldas sobre el pavimento. El aragonés entonces, arrojando un caño de sangre negra y espumosa por el rajado pecho, sintiéndose morir, no vaciló en cometer una felonía y se lanzó sobre Viruto á quien hirió en el suelo por bajo de la tetilla izquierda, cayendo desplomado y muerto á los pies del guapo andaluz.»

«Tras el combate de los dos guapos, viene el de los dos bandos, salvaje, feroz, al cual la guardia tiene que poner fin á tiros. Viruto mortalmente herido se retira por sus pies á la enfermería, pero en el camino exhala el último aliento. Al hacerle la autopsia se le halló un corazón de proporciones extraordinarias y que estaba herido en su vértice.

«Así fué como terminó sus días aquel verdadero coloso del crimen, y digo coloso, porque al día siguiente del óbito de Viruto se encontró un cuchillo, en cuyo borde no afilado había siete muescas señaladas á lima.

—¿Qué es esto?—pregunté á uno de los admiradores y amigos del finado.

—Esto es el libro de cuentas corrientes de Viruto, y cada una de estas rayas corresponde á una de las siete muertes que hizo. ¡Lástima que no haya podido apuntar las dos últimas, verdaderas obras inéditas y póstumas.»

Los párrafos que del libro del Sr. Relosilla hemos copiado no dan de la obra una idea completa; pero si más aproximada que cuanto nosotros pudiéramos decir.

M. T.

LOS EXPLOTADORES DE LO VIEJO

Ha sido por largos años en nuestro país cosa demasiado artificial y artificiosa la política. Hay que confesar que no daban para más nuestras circunstancias históricas.

Un pueblo apartado de la vida política durante tres siglos, no vuelve á ella sino por medios externos y de cierto carácter de violencia que le sacuden, le despierten y le pongan en movimiento. Aún así, apenas cesa de actuar el artificial resorte, ese pueblo vuelve á su habitual apatía.

Mas, la ley de la adaptación al medio ejerce aquí su influjo como en todas las esferas de la existencia. La política ha ido al fin penetrando en las costumbres de nuestro pueblo. La actitud de éste en los últimos tiempos, prueba así con grande elocuencia; y si ese pueblo no acude aún con vivo interés á aquellos más trascendentes actos de la vida pública, tales como la apertura de los comicios, débese á la escasez de que, en vista de repetidas experiencias, tiene de que no será muy eficaz y fecunda su acción.

Del carácter más natural que va adquiriendo la política en nuestro país, siquiera diste mucho todavía de lo que debe ser, proviene la fuerza alcanzada ya por la opinión pública. De tal fuerza se desentendían aun aquellos hombres y aquellas parcialidades, quienes, por la costumbre de prescindir de ella para todas sus artificiosas combinaciones, se sienten molestados por un dato que no tiene fácil entrada en estas. En cambio hay otros partidos y otros hombres políticos más atentos á la realidad y al estudio de las masas sociales de nuestro país, los cuales estiman ese elemento en todo su valor.

De aquí las dos grandes corrientes, cada día más apartadas y distintas, que trabajan á nuestro pueblo. Es la una la que, penetrada de la razón y conveniencia de sus propósitos, se esfuerza por hacer llegar esta convicción al ánimo de todos los elementos sociales de nuestro país, y busca en el apoyo de éstos la fuerza legítima, con la cual ha de ejecutar su obra. Es la otra, la que habiendo estudiado y manejado los viejos resortes de la política, cree que no hay modo de verificar cosa alguna sino por estos particulares medios.

Aquella fia á la acción lenta, aunque segura y profunda de las ideas expuestas y mantenidas con abnegación y constancia, el triunfo de un programa. Esta lo espera del concurso de multitud de intereses menudos, de pasiones particulares, de intimidaciones y de sorpresas.

Para la primera, la nación es un cuerpo único y sólo, con cuyos movimientos hay que contar necesariamente. Para la segunda, la nación se compone de dos zonas: una, la meramente política, ó mejor, la habitada por los que de la política esperan todos sus principales medios de existencia; otra, la destinada á la explotación de los que habitan aquella.

Antojáseles á cuantos practican este género de política ser necesidad insigne suponer que existe en tal esfera algo más allá del conocimiento de los caciques aptos para manejar los enbutes electorales; del personal de gobernadores idóneos para el trato con tales caciques; de una buena lista de candidatos flexibles y acomodaticios á los deseos ministeriales; del talento para la intriga á fin de descomponer una mayoría adversa, y de la penetración para distinguir los sentimientos predominantes en la persona que ejerce el poder moderador.

La falta de costumbres públicas en nuestro país hizo que por la inerxia del cuerpo electoral fuesen los gobernantes quienes verificaran un simulacro de elecciones. Pues si esto se hizo y dió á los gobernantes buenos resultados, hay que seguir haciéndolo, aunque el estado de la opinión y del país sea muy otro.

La falta de órgano de manifestación para la voluntad nacional, trajo la intervención del ejército en la marcha de los asuntos públicos. Pues si esa intervención se realizó y trajo ciertas ventajas á los que la dirigieron, hay que apelar á ella aunque la voluntad nacional no tenga tales propósitos.

De esta suerte, si el partido afecto á esos viejos expedientes tiene sus pretensiones de gubernamental, combatirá noche y día, con cualquier motivo ó pretexto, al que está en el poder; sembrará por todas partes y á toda hora rumores siniestros sin desearlos los calumniosos; fomentará el descontento de tal personaje y avivará el desprecio de tal otro; se presentará como el más solícito defensor de aquella institución que puede dar y quitar el gobierno; procurará infundir en ella la idea de que no hay salvación fuera de la política por tan leal y celoso partido representada; y si á la larga esto no da resultado, hasta se podrá enseñar á la misma el contingente militar de que se dispone, para que tenga presente de qué modo la voluntad nacional puede expresarse á la antigua usanza por órgano de tal partido.

Si el que cursa la política con este viejo manual por texto no es gubernamental, entonces el sistema se simplifica. Hablar de la necesidad de la revolución; poner sus esperanzas en los sargentos; pensar en sorprender una noche al gobierno; apoderarse del mando é imponer su criterio á la sociedad entera sin más averiguaciones; hé aquí el método al alcance de todas las inteligencias.

Tocante al modo de gobernar, el camino está aún más trillado. Se aplica la cartilla arriba extractada. No se ha contado con la opinión para alcanzar el poder; no hay para qué contar con ella en la defensa del mismo. El ministerio ampara las hazañas del gobernador, el gobernador las del cacique, el cacique nombra al diputado y el diputado apoya al ministerio. Se reparte entre los amigos los puestos del Estado; se tuerce en su favor la justicia; se trata como á país conquistado al favor de la nación, y se predica el respeto á la autoridad y á la disciplina.

Todo esto es viejo, gastadísimo, funesto, á más de ser inmoral é inícuo; pero, en concepto de cuantos lo practican, no hay otra política ni puede haberla. Así se llegará á no tener patria; pero se tendrá, en cambio, infinidad de personajes hechos tales con tan sencilla y cómoda ciencia.

Estudio racional de los elementos políticos, observación del estado social de un país, esfuerzos para la educación del mismo, alto aprecio de la opinión pública, trabajos para tomar por base de toda organización la voluntad nacional; esto es ilusión de cuatro infelices dignos, por lo mismo, del más soberano desprecio.

Sin embargo, desgraciadamente para los explotadores de los viejos resortes, esa fuerza por ellos desconocida y desdeñada es la que va imponiéndose aquí á todo y á todos y por sí sola bastará á hacer fracasar sus planes, sin que en su ceguera se enteren de dónde les viene la ruina.

NOTICIAS QUE HACEN FALTA

La Dirección general de agricultura, industria y comercio, publica mensualmente en la *Gaceta* un estado del movimiento que han tenido los fondos públicos en la Bolsa de Madrid, como la Dirección de la Denda publica una noticia de las emisiones y amortizaciones verificadas.

Bien está que se haga eso; pero, como saben cuantos se dedican á operaciones de deuda, el primero de dichos datos es á todas luces deficiente porque sólo da idea del movimiento bursátil en la capital de España.

Lo que interesa saber á la Hacienda, como á los especuladores y tenedores de fondos públicos, es la situación de los fondos y darles cierta uniformidad en su marcha, porque lo que en primer termino importa á un comerciante es saber el precio de las mercancías y el surtido que hay de ellas en cada plaza mercantil.

Por lo tanto, respecto de los valores del Estado lo que conviene es conocer su situación, existencias, precios, resistencia del mercado público y tendencias del mismo.

Pues de esto no sabemos una palabra y tan escasos de noticias están como nosotros los que viven del tráfico bursátil.

Los fondos peninsulares y cubanos se cotizan oficialmente en Madrid y Barcelona, Londres, París y Berlín. Se conoce oficialmente estas cotizaciones por las notas de los colegios y sindicatos; pero la *Gaceta* no nos dice qué operaciones se ejecutan en cuatro de esas cinco Bolsas, ni nos da á conocer el número y clase de efectos que hay en cada plaza.

Y sin embargo, es evidente que sólo en la Península se hacen bastantes operaciones en Sevilla, Valencia, Cádiz, Bilbao, Burgos, Málaga y otras varias ciudades de importancia comercial.

Cuando vencen los trimestres se verifican los pagos por las sucursales del Banco y se formalizan por las Tesorerías y por las comisiones de Hacienda en el extranjero; pero no hay quien pueda contestar á estas dos preguntas:

¿Qué número y clases de valores hay en las principales plazas excepto Madrid y Barcelona, é incluso Londres, París y Berlín, á juzgar por las facturas de cupones presentadas al cobro? ¿Qué cuantía tienen las operaciones de papel español verificadas durante el último mes en las Bolsas extranjeras donde nuestros signos de crédito tienen curso oficial?

Se da el caso raro, y esto lo hemos expuesto antes de hoy, de que se conozca el precio de los valores nacionales en Burdeos y Francfort y se ignore el precio oficial de Berlín.

Es indispensable, por lo tanto, que ya que estos datos los posee la Administración y puede darlos publicidad sin gasto alguno, á diferencia de los particulares que gastan sumas importantes en averiguarlos y en darlos á conocer, haga saber cifras que se prestan á provechosos estudios, y que á no dudar producirían estimulos y aficiones á las operaciones que representarían para el Erario elevación de crédito, y para el Tesoro ingresos por el aumento de timbre consumido.

Como en realidad pedimos datos fáciles de adquirir y no difíciles de publicar, creemos que la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio, poniéndose en relación con otros centros, hará justicia á nuestro ruego y dará cabida en sus noticias oficiales á estas que son provechosas sin duda alguna.

ECOS POLITICOS

Segun el órgano autorizado de los progresistas, los señores de la comisión que fué á París á verse con el Sr. Ruiz Zorrilla, anunciaron ayer su salida de aquella capital, participando de paso que habían alcanzado un éxito de todo punto lisonjero para los grandes intereses del partido y de la República.

No sabemos cual será ese resultado, pues ni los referidos señores, ni el colega, dicen nada con respecto al asunto, pero tenemos como indicio el siguiente recorte de *La Opinión*, periódico que, por su proximidad á la casa de correos, recibe y da con bastante frecuencia muy buenos informes.

Dice así el órgano oficioso del Sr. Leon y Castillo:

«Circulan dos versiones sobre la actitud del señor Ruiz Zorrilla:

Primera. Que acepta lo hecho por la Asamblea á condición de que el partido entienda que se ve precisado á demandar el sacrificio de diversa índole, sin los cuales le sería imposible, de toda imposibilidad, continuar en su actitud; y que, en caso de negárselo, se vería obligado á retirarse á la vida privada.

Segunda. Que el Sr. Ruiz Zorrilla no tardará en abandonar la emigración, viniendo á ponerse al frente de su partido.»

Donde el colega ve dos versiones, nosotros no vemos más que una.

Porque, bien mirado, todo viene á ser lo mismo.

El Siglo Futuro, tratando de salir del atolladero en donde paga la imprudencia de haber tomado como definidor del catolicismo á un sujeto que era mason y del grado 30 hace apenas tres años, levanta todo el polvo que puede, y escribe, entre otras simplicidades, esta que van á juzgar nuestros lectores:

«*El Imparcial*, *El Liberal*, *El Globo*, *La Epoca*, *El Resúmen*, *La Iberia*, *La Izquierda Dinástica*, todos los periódicos liberales, convienen en que la conducta del Sr. Tirado ha sido indigna, atroz, horrible, incalificable... contra la masonería.»

Contra la masonería, no; pues de seguro no se importa una higa de esa institución á la mayoría de los periódicos citados.

Contra otra cosa, de que, por las trazas, no tiene la menor noticia *El Siglo Futuro*.

La Epoca, echando un memorial á la monarquía:

Los republicanos han podido solemnizar libremente el 11 de Febrero, y delante de la autoridad proferir amenazas encubiertas contra todo lo constituido.

La reseña que en otro lugar damos de los banquetes de ayer, prueba que la política de complacencias, aquel a política que ayer mismo condenamos, pues los que disfrutaban sus beneficios no la agradecen, y los que la toleran como impuesta la rechazan, hace su camino.

Los conservadores no pueden admitirla en modo alguno, y, por eso, mientras gobernaron, no se dieron espectáculos como los de ahora.

A esa política débil oponemos la firmeza de nuestros principios, que amparan el orden social; á esa conducta poco meditada, ponemos la actitud resistente dentro de las ideas de gobierno que informa nuestra doctrina.

Escrúpulos de quintañona.

Desde hace años se viene celebrando esa conmemoración en la misma forma, y sin que de ello resulte desorden alguno.

Sólo una vez, el año 1881, quisieron prohibirla los conservadores, y el mero conato de prohibición bastó para ayudarles á caer á los tres ó cuatro días.

El Cabecilla echa su cuarto á espadas en la cuestión del Sr. Diaz Perez con un redactor de *El Siglo Futuro*.

«Los Pablos y los Agustinos (dice) con mansa caridad y celo apostólico, procuraban convertir á los gentiles y sectarios, pero no pasaban la vida insultando á los cristianos y alardando de ser más perfectos, más puros y más inapacables que nadie. Defendían á Cristo, pero no ofendían á sus hermanos. Atraían con amor á los extraviados, no hacían de modo que hasta los de casa se marcharan fuera.»

¡Bah! En todo tiempo hicieron lo mismo los defensores de la piadosa intransigencia.

Más escandalosa que la polémica actual y que todas las reyertas de mercado entre mestizos, ecléticos é íntegros, fué la sostenida, punto menos que con vias de hecho, entre San Agustín y San Jerónimo.

Noticias muy verosímiles de un colega:

«Lo único que decimos es que corría como autorizada la versión de que el Sr. Sagasta había prometido al Sr. Martos que las bases del Código penal irían en el Congreso, tan luego como á él llegaran, á hacer compañía en el erchivo al proyecto de empréstito de la Diputación provincial.»

Recomendamos al Sr. Carulla que es el único para ponerle el epitafio.

Un epitafio sin dolo.

De plagarios, imitadores ó cosa así del Sr. Salmeron, nos acusa *El Progreso*:

«*El Globo* (escribe) con motivo de la primera República, habla de radicales y de republicanos históricos. Es un argumento que ya empleó el Sr. Salmeron en la última Asamblea.

Con escaso éxito.»

Una sola cosa tenemos que contestar al diario progresista.

El artículo de anteayer fué escrito y publicado el 11 de Febrero de 1882 en estas mismas columnas. Ahora lo hemos reproducido para demostrar que los republicanos históricos pueden repetir las afirmaciones y los conceptos expuestos cinco años há, sin quitarles punto ni coma.

Agradecemos á *El Progreso* la ocasión de demostrarlo nuevamente así que nos ha proporcionado, y no nos extrañamos de su falta de memoria.

¿Cómo había de acordarse de esto, si era monárquico por aquellos días?

TELEGRAMAS

VIENA 11.—Despachos de Sofia dicen que ha sido presa allí una señora en cuyo poder se han encontrado documentos que prueban que era un agente de Rusia y estaba conspirando para provocar un movimiento militar.

LONDRES 11.—En el acto de prestar juramento del cargo de diputado el Sr. Goschen, ha sido objeto de entusiastas demostraciones, tanto por parte de los conservadores como de los unionistas.

ROMA 11.—La comisión arancelaria elegida por la Cámara de diputados, es en su mayoría favorable al establecimiento de derechos de compensación sobre los cereales al ser introducidos en el reino.

PARIS 11.—El lenguaje de la prensa inglesa y alemana es hoy bastante pesimista.

La última atribuye mucha importancia á la votación de la Cámara de diputados franceses, concediendo créditos que ascienden á 116 millones de francos para gastos extraordinarios de Guerra y Marina.

Dice que Francia con 38 millones de habitantes hace cerca de dobles gastos militares que Alemania que reune 45 millones.

Indican que la situación se va haciendo cada vez más insostenible.

LIORNA 11 (noche).—El contralmirante señor Maimó, que manda la escuadra española, acompañado de cuatro oficiales de la misma, han venido por tierra á esta ciudad.

En la estación del ferrocarril fueron recibidos por el cónsul de España y por los hermanos Orlando, célebres constructores de buques, á los cuales debe la marina italiana varios de sus grandes acorazados.

El almirante español visitó al prefecto y al alcalde y luego estuvo en la academia naval.

En cuanto se tuvo noticia en la población de su llegada, se trató de dar una muestra de afecto y de aprecio á España.

Para esta noche se ha organizado una función de gala en el teatro Principal, dedicada al almirante español.

Mañana visitará éste el astillero de los hermanos Orlando, quienes le obsequiarán con un espléndido banquete.

Todas las autoridades de Liorna han cumplimentado á los marinos españoles.

LONDRES 12.—Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última.

Se desecha por 352 votos contra 246 la enmienda de Parnell á favor de la autonomía de Irlanda.

EL CONDE DE PARÍS

LISBOA 12.—El vapor mercante inglés *Tagus*, procedente de Southampton, conduciendo al conde de París, acaba de llegar á este puerto.

MOVIMIENTOS DE TROPAS FRANCESAS EN ARGELIA, SEGUN LA PRENSA INGLESA

PARIS 12.—Algunos periódicos ingleses pretenden que se advierten movimientos de tropas en la Argelia y preparativos militares en los puertos franceses, como si estuviéramos en vísperas de una guerra.

La prensa oficiosa de París desmiente en absoluto el fundamento de estas noticias.

LA TRANQUILIDAD REINA EN CÓRCEGA

PARIS 12.—Un despacho de Bastia afirma que reina completa tranquilidad en la isla de Córcega.

Añade que el abogado Leandri, que publicó un

Manifiesto incitando á los corsos á sublevarse, no ha encontrado partidario alguno.

MONSEÑOR RAMPOLLA

PARIS 12.—El periódico católico *El Univers* publica esta tarde un despacho de Roma anunciando que monseñor Rampolla, Nuncio del Papa en Madrid, ha sido nombrado secretario de Estado en reemplazo de monseñor Jacobini, cuyo delicado estado de salud no le permite seguir desempeñando aquel alto puesto.

OTRA VEZ LOS SÍNTOMAS DE GUERRA

LONDRES 12.—Los telegramas que publican esta mañana los periódicos ingleses son generalmente belicosos.

Casi todos ellos dan cuenta de grandes preparativos militares en Rusia.

El *Daily News* se muestra muy alarmado.

Manifiesta que los aprestos militares de Rusia no sólo tienen por objetivo Bulgaria, sino también Constantinopla.

ALEMANIA SE PREPARA POR SI ACASO

SAN PETERSBURGO 12.—Los periódicos rusos afirman que Alemania se prepara activamente para la guerra.

Hoy aseguran, con referencia á noticias de origen fidedigno, que los súbditos alemanes residentes en el Cáucaso, han recibido la orden de regresar inmediatamente á Alemania para prestar servicio en la reserva del ejército.

ANUNCIO DE NUEVA TEMPESTAD

NUEVA-YORK 12.—El Observatorio meteorológico del *Heraldo* de esta ciudad, anuncia una nueva tempestad, que alcanzará el continente europeo, entre mañana y el martes próximo.

NEVADA EN LOS PIRINEOS ORIENTALES

PERPIÑAN 12.—Una copiosísima nevada ha interrumpido todas las comunicaciones entre España y los departamentos del Ariège y los Pirineos Orientales.

LA CÁMARA FRANCESA Y LOS CEREALES

PARIS 12.—De los cálculos que se han hecho con motivo de la próxima discusión del proyecto recargando los derechos de los cereales, resulta que dos terceras partes de los diputados son favorables al mismo.

Por lo tanto, se considera segura su aprobación, á pesar de los esfuerzos que hacen los librecambistas en sentido contrario.

Fabra.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del 12 de Febrero de 1887.

El marqués de Muros, un respetable señor para el cual la prensa periódica tiene más importancia de la que debiera tener, se ha enterado, gracias á ella, de dos cuestiones, sobre las cuales pidió ayer tarde explicaciones al gobierno. La primera se refiere á la expedición á Mindanao; la segunda á nuestro ministro en Washington.

El ministro de Ultramar tranquiliza con su contestación al señor marqués de Muros.

Se reanuda la interrelación sobre Cuba; el señor Tuñon rectifica y aboga de nuevo por la reforma del catastro y la de los derechos arancelarios.

El conde de Tejada de Valdosa explica su gestión administrativa durante el tiempo que desempeñó la cartera de Ultramar, y se declara enemigo de toda clase de reforma arancelaria que no sea producto de un detenido exámen.

El Sr. Ruiz Gomez pregunta al Sr. Balaguer de qué modo va á conseguir dar salida al azúcar antillano, á lo cual contesta el ministro que piensa abrir nuevos mercados á esta producción, y añade que está acordada por el gobierno la rebaja de los derechos arancelarios.

Continúa la discusión sobre el Código penal.

Se leen varias enmiendas suscritas por el respetable Sr. Moyano.

La comisión acepta una enmienda del Sr. Mena y Zorrilla.

Se lee una adición de D. Luis Silvela, pidiendo que queden sometidos por espacio de dos años á la vigilancia de la autoridad los reos de corrupción de menores que hayan extinguido sus condenas. La defiende su autor; la combaten con atinadas razones los Sres. Alonso Martinez y Gallostra, y la adición es desechada en votación ordinaria.

El Sr. Silvela apoya otra adición á la misma base; se suspende el debate, y se levanta la sesión á las siete menos cuarto.

CONGRESO

Sesión del 12 de Febrero de 1887.

Se abre bajo la presidencia del Sr. Capdepon á las tres menos cuarto.

El Sr. Gonzalez (D. Alfonso) excita al ministro de Hacienda para que ponga correctivo á la conducta del delegado de Toledo, cuyos acuerdos relativos al Ayuntamiento de Corral de Almaguer parecen no atemperarse á lo justo.

El ministro de Hacienda promete enterarse.

El Sr. Villaverde pide datos concernientes á la hacienda municipal de Madrid, y un estado de sus fondos hasta el 31 de Diciembre último.

El Sr. Laá hace parecido ruego.

ORDEN DEL DIA

Arriendo de tabacos.

El Sr. Jove y Hévía hace algunas observaciones al artículo 5.º, el cual es aprobado. Queda terminada la discusión del proyecto.

Se entra en la de los dictámenes de incompatibilidad, y contra el del brigadier Ochando hace varias discretas observaciones el señor conde de Toreno.

El Sr. Celleruelo consume un segundo turno en contra del dictamen. Sostiene y demuestra que el Sr. Ochando es incompatible, desde el punto en que aceptó el cargo de secretario del Consejo Supremo de Guerra y Marina, que equivale á haberse cantan—á un ascenso.

Contesta como puede el Sr. Ochando, intervienen los Sres. Laserna y Botija, y puesto el dictamen á votación, resulta aprobado por 77 votos por 44.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

SECCION DE NOTICIAS

CONSEJO DE MINISTROS

Reunidos poco después de las nueve y media de la noche de ayer, terminaban sus deliberaciones después de la una de la madrugada.

Mucho despacho de expedientes, de grande importancia algunos.

Se examinaron los presupuestos parciales de los departamentos que los han formado ya y, como siempre acontece, el ministro de Hacienda, no sólo pidió aclaraciones á sus colegas, sino reducción en algunas cifras.

Parece que no han remitido aún los suyos respectivos los de Estado, Guerra y Fomento.

Se examinaron unos expedientes de indulto de pena capital, de Cuba, llevados por el ministro de la Guerra, lo cual hace suponer que son de militares, y parece que no se hallaron méritos para aconsejar la gracia.

